

JUAN 18,12-27

TEXTO

«¹²Así que **el destacamento de soldados y su capitán y los guardias de los judíos** prendieron a **Jesús** y lo ataron.

¹³Y lo condujeron primero a **Anás**, porque era suegro de **Caifás**, que era **sumo sacerdote** aquel año. ¹⁴Pero había sido **Caifás** el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.

¹⁵Pero **Simón Pedro** seguía a **Jesús** y **otro discípulo**. Pero **ese discípulo** era conocido del **sumo sacerdote** y entró en el patio del **sumo sacerdote** con **Jesús**, ¹⁶mientras **Pedro** se quedó fuera, en la puerta. Así que el **otro discípulo**, el conocido del **sumo sacerdote**, salió y habló con la **portera** e hizo entrar a **Pedro**.

¹⁷Así que dice a **Pedro la muchacha portera**: “¿No eres tú también de **los discípulos de ese hombre?**”.

Él dice: “No soy”.

¹⁸Pero **los siervos y guardias** habían hecho una hoguera porque hacía frío, y estaban en torno a ella calentándose; **Pedro** también estaba con ellos calentándose.

¹⁹Así que **el sumo sacerdote** preguntó a **Jesús** sobre **sus discípulos** y su enseñanza.

²⁰Le respondió **Jesús**: “**Yo** he hablado abiertamente al mundo; **yo** siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; y nada hablé ocultamente. ²¹¿Por qué me preguntas? Pregunta a quienes me han oído qué es lo que les hablé; ellos saben lo que **yo** he dicho”.

²²Pero, al decir esto, **uno de los guardias**, que estaba junto a él, golpeó a **Jesús** con su mano, diciendo: “¿Así respondes **al sumo sacerdote?**”.

²³Le respondió **Jesús**: “Si he hablado mal, testimonia sobre eso malo; pero si [he hablado] bien, ¿por qué me pegas?”.

²⁴Así que **Anás** lo envió atado a **Caifás, el sumo sacerdote**.

²⁵Pero **Simón Pedro** estaba calentándose. Así que le dijeron: “¿No eres tú también **de sus discípulos?**”.

Él lo negó y dijo: “No soy”.

²⁶**Uno de los siervos del sumo sacerdote**, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: “¿No te he visto yo en el huerto con él?”.

²⁷Así que **Pedro** lo negó de nuevo; y al instante cantó un gallo».

COMENTARIO

.- Jesús y Pedro son presentados en los vv. 12-16 de un modo que carece de paralelo en la tradición sinóptica. Solamente en este momento se prende a Jesús (v. 12) y se le lleva a la casa de Anás (v. 13a). El narrador relaciona a Anás con Caifás y recuerda las palabras que éste había dicho en 11,49-52: Jesús no muere por él mismo, sino para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (vv. 13b-14). Las presentaciones prosiguen al describirse a los dos discípulos que siguen a Jesús (v. 15). Simón Pedro es un discípulo líder (cf. 1,41-43; 6,8.68-69; 13,6-9.24.36-38), y un discípulo anónimo ha aparecido también anteriormente en el relato (cf. 1,37-42). Hay, por tanto, dos discípulos en el patio del sumo sacerdote junto con Jesús (v. 15).

La acción comienza cuando Pedro consigue entrar en el patio gracias a la mediación del otro discípulo, a quien se describe como «conocido del sumo sacerdote». El hecho de que Pedro fuera uno de los discípulos de Jesús es el objeto de la pregunta que le hace la portera: «¿No eres tú también uno de los discípulos de este hombre?». La primera negación de Pedro invierte las palabras de Jesús, que reveló su identidad en Getsemaní con las palabras YO SOY (cf. vv. 5.8). Pedro miente al decir NO SOY (v. 17).

El narrador quita brevemente el foco de Pedro y lo centra en los guardias y algunos siervos que habían preparado una hoguera para defenderse del frío. Los guardias habían salido portando linternas y antorchas (18,2) para prender a Jesús, la luz del mundo (cf. 8,12; 9,5). Le habían prendido y atado, y le habían conducido ante Anás (vv. 12-13a). El foco retorna a Pedro, a quien, en paralelo con Judas, que se encontraba en el huerto con los guardias, se le describe como estando con ellos (v. 18). Pedro se acerca a la falsa luz y el falso calor creado por los personajes del relato que se han puesto de parte de los poderes de la tiniebla. Pedro se une a Judas al apartarse de la luz del mundo para acercarse a la tiniebla (cf. 13,30).

- El relato de la primera negación de Pedro (vv. 15-18) se ha destacado por la cuádruple utilización del término «discípulo». Además, al describirse a Pedro como «discípulo» se recuerda que se trata de un discípulo importante (cf. 1,41-42) que había confesado la fe en la palabra de Jesús, según la concepción joánica (cf. 6,68-69). En este contexto su nombre aparece seis veces. Pero el mismo discípulo es frágil, y ha demostrado que no entiende el significado de las acciones de Jesús (cf. 13,6-9.24.36-38). En un relato de la negación del discipulado, que se encuentra antes de la parte central en la que se pregunta a Jesús sobre sus discípulos (cf. v. 19) y remite a sus interlocutores a «aquellos que me han oído» (cf. v. 21), el tema del discípulo de Jesús ha aparecido nueve veces (v. 15 [3x]; v. 16 [3x]; v. 17 [2x]; v. 18). De un modo exclusivo del cuarto evangelio, las negaciones de Pedro quedan interrumpidas al preguntarle a Jesús «sobre sus discípulos y su enseñanza» (v. 19). La respuesta de Jesús invierte el orden, pues habla en primer lugar de su enseñanza (v. 20) y después de «quienes me han escuchado», los que saben lo que ha dicho Jesús (v. 21). Jesús echa una mirada retrospectiva a toda su revelación pública de Dios, que concluyó en 12,36b, al informar a quien le interroga de dos acontecimientos que tuvieron lugar en el pasado. En el v. 20b, Jesús habla de su predicación a «los judíos»: «Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos» (v. 20b). Jesús ha enseñado en el pasado en los centros judíos como las sinagogas y el templo, pero ya no lo hará más. No hay punto de retorno en la separación definitiva entre Jesús y «los judíos» (cf. 12,36b). Jesús prosigue diciendo: «He hablado abiertamente al mundo... Nada he dicho ocultamente» (v. 20ac). El verbo está en perfecto. La palabra de Jesús ha sido proclamada en el mundo. Las ricas connotaciones que la utilización de «el mundo» tiene en el cuarto evangelio no pueden equipararse a «los judíos». El mundo, que es el objeto salvífico del amor de Dios (cf. 3,16), está en cuestión en 18,20a. La presencia histórica de Jesús como maestro que proclama su palabra ha llegado a su fin (12,36b), pero su palabra del pasado nunca ha sido oculta o ha estado limitada (18,20c). El perfecto «he hablado», situado en proximidad con el pasado «enseñé», indica que, aunque la enseñanza de Jesús a «los judíos» ha llegado a su fin, la palabra de Jesús sigue estando disponible. Fue proclamada en el pasado y sus consecuencias siguen aún abiertas.

- Si la presencia de Jesús «en las sinagogas y en el templo» (v. 20b) ya no está disponible, ¿dónde puede encontrarse la palabra que una vez se habló tan abiertamente al mundo (v. 20ac)? Debemos preguntar a aquellos que han oído lo que les dijo. Durante el ministerio de Jesús, la palabra se anunció a «los que oyeron». Estos están en posesión de la palabra anunciada al mundo, y todo el que desee escuchar esa palabra tiene que preguntarles a ellos (v. 21b). Ellos saben lo que Jesús dijo (v. 21c). Muchos especialistas comentan que Jesús pide a quienes le acusan que recojan testimonios de forma legal, pero «quienes han oído» son los

discípulos de Jesús, aquellos que han aprendido en la escuela de Jesús. Jesús ya no está presente, pero en su ausencia hemos de acercarnos a los discípulos que saben lo que dijo. La pregunta del sumo sacerdote sobre los discípulos de Jesús ha sido respondida, puesto que la enseñanza y los discípulos están unidos entre sí. La «enseñanza» de Jesús se encuentra entre sus «discípulos» (v. 19).

Uno de los guardias (cf. vv. 2.12.18), por lealtad hacia el sumo sacerdote, da una bofetada a Jesús. Rechaza aceptar la promesa de Jesús (v. 22), pero la respuesta que da Jesús a la bofetada recupera el verdadero significado de los acontecimientos. Jesús pide a su agresor que demuestre si ha hablado mal; pero si ha hablado bien, entonces el guardia debe explicar su acción (v. 23). Si la bofetada es el castigo para una blasfemia, entonces debe demostrarse ésta; pero si Jesús proclama lo que es correcto, una verdad que se opone a la blasfemia, entonces el guardia debe ser condenado por su acción. La tradición de la inocencia de Jesús que se encuentra tanto en el proceso sinóptico y joánico ante Pilato aparece en este momento. Pero Jesús no es solamente inocente; él ha revelado la verdad, ha hablado bien, y la verdad ha sido rechazada.

.- El narrador retorna a uno de los miembros fundamentales de la comunidad, a Pedro, uno de los que han oído lo que Jesús dijo (cf. v. 21), pero que se ha unido a Judas en la tiniebla (v. 18; cf. v. 5). El «otro discípulo» ha desaparecido, pero a Simón Pedro, que aún estaba «con ellos» junto a la hoguera (v. 18), se le pregunta de nuevo si era discípulo de Jesús. Él repite su primera negación: no soy (v. 25). La repetición casi exacta en el v. 25 de lo que Pedro había hecho y dicho en su primera negación en el v. 17, crea una firme estructura en torno a las orientaciones dadas por Jesús sobre la cuestión de que quienes desearan conocer su enseñanza tenían que dirigirse a quienes le habían oído (vv. 20-21). El encuentro de Jesús con sus enemigos en el huerto crea el trasfondo para las negaciones de Pedro y el testimonio de Jesús. Otro nexo emerge cuando se recuerda la intervención activa de Pedro con una espada cortando la oreja derecha a Malco (v. 26; cf. v. 10). La acusación, que hace un pariente del herido, no puede negarse. Pero Pedro insiste en que no tiene ninguna relación con Jesús (v. 27a). La tercera negación implica que no existía tal huerto, un lugar que Judas conocía porque «frecuentemente, Jesús se reunía allí con sus discípulos» (v. 2). Pedro, que ha sido atraído hacia la oscuridad representada por los guardias, niega todo vínculo con Getsemaní, Jesús y sus discípulos, que a menudo se encontraban allí. Pedro niega algo que admitía incluso Judas (cf. vv. 2a.26b-27a).

«Al instante cantó un gallo» (v. 27b). Se realizan las palabras que Jesús dirigió a Pedro en 13,38. Finalmente ocurre (18,27b) lo que Jesús dijo que ocurriría (13,38). Esta última observación del narrador lleva el episodio formado por los vv. 12-27 a una conclusión pertinente. Jesús indicó que su palabra estaba extendida en el mundo (v. 20) y que podía encontrarse entre aquellos que la habían escuchado; ellos saben lo que dijo (v. 21). Uno de ellos niega que tuviera alguna relación con Jesús (vv. 15-18.25-27), y otro lo ha traicionado (vv. 1-5), pero el cumplimiento de la promesa de Jesús con el canto del gallo indica una verdad más fundamental: las promesas de Jesús se cumplen realmente. Por muy mal que se hayan comportado Pedro y Judas, la enseñanza de Jesús puede escucharse de quienes -como Pedro y Judas- le han oído. En el contexto de sus anteriores profecías sobre la traición de Judas y las negaciones de Pedro, Jesús hizo otra promesa: «Os digo esto ahora, antes de que ocurran, para que cuando ocurran creáis que YO SOY» (13,19). En este amor incondicional por aquellos que le fallan, incluyendo a Judas y Pedro, Jesús da a conocer a Dios.